La Protesta

El ideal anarquista se resume así:
Una sociedad sin amos, una sociedad sin fronteras, una sociedad donde reine la fraternidad universal.

Organo de la Federación de Grupos Anarquistas del Perù

4a. Epoca. No. 217 Lima, (Perú) Julio de 1936 PRECIO 5 cts.

¡HURRA A LA ANARQUIA!

Este vitor de uno de los mártires de Chicago, lanzado desde el cadalzo, resuena en estos tiempos por todos los ámbitos, confortando el espíritu de todos aquellos que luchan por poner término al aniquilamiento económico-social de quienes son fuerza y energía productora, factores de riqueza, propulsores de progreso.

La sociedad funciona desorvitadamente, no existe el nexo fraternal entre todos los hombres. Los países, dirigidos por convencionalismos viejos y perjudiciales, se miran con ojos de envidia y de rencor y odio. Las guerras se suceden en diferentes naciones. El armamentismo va en aumento: es la levadura para las próximas hecatombes internacionales.

Nadie cree ya en la acción coaligada de los gobiernos para impedir la barbarie de la guerra y la conquista de naciones indefensas.

Los trabasones económicas, comerciales y de otro orden, liga, directa o indirectamente, a todas las naciones en la perpetuación del monstruoso crimen colectivo llamado guerra.

Todos los gobiernos, a pesar de todas las leyes dadas para equilibrar la balanza de la producción, el consumo y el precio bajo de los viveres para establecer el bienestar general, se encuentran impotentes al percatarse de que la situación no mejora y más bien tiende a empeorarse.

El fantasma pavoroso de miles de hombres que huelgan forsosamente porque no hay donde alquilar sus brazos, no desaparece, pese a las declaraciones en contra, de quienes cómodamente escriben en las oficinas estadísticas o de ciertos periodistas palaciegos.

Hay exceso de producción en manos de los capitalistas, como hay exceso de hambre y sus resultantes de enfermedades sociales en la masa trabajadora. Médicos, higienistas y sociólogos constatan el aumento progresivo de la terrible peste blanca y de las enfermedades venéreas.

Con el propósito desalmado de mantener los altos precios de los productos, los capitalistas disminuyen el sembrío de determinados productos de la tierra, mientras los salarios han bajado y las horas de trabajo han aumentado; mientras las clases necesitadas, desconcertadas

(pasa a la 4a. página)

MANUEL GONZALEZ PRADA

RECORDANDO AL APOSTOL

A medida que los años transcurren y la fea realidad social se nos presenta como un caos, en donde se debate la impotencia de estadistas, financistas y economistas para dar justa solución al problema de los desocupados sin su voluntad, y distribuir equitativamente la producción entre los consumidores y productores proletarios, a fin de desalojar de la sociedad el flajelo de la miseria y degeneración física de los más, la palabra acusadora y resonante de justicia, las clarísimas ideas de verdad y razón, los anhelos de libertad y bienestar contenidos en las humanas concepciones filosóficas y anárquicas de don Manuel González Prada, toman mayor importancia, se relievan como la única inquietud renovadora y se agigantan como una emoción social dinámica y tendiente a transformar este desórden social en un nuevo y verdadero orden social, en donde, como decía el apostól: «todos posean derecho al desarrollo integral de su propio ser, no existiendo razón alguna para monopolizar en beneficio de unos cuantos privilegiados los bienes que pertenecen a la Humanidad entera».

Alguien ha dicho que don Manuel González Prada «fué un conductor de masas que dejó a las muchedumbres en medio del desierto». Esto no es verdad. Primeramente, don Manuel no fué un conductor, no fué un caudillo, no quizo serlo: le repugnaba todo lo que apestaba a jerarquía, a jefatura, a caporalismo. Por eso, cuando gran parte de los agrupados en la «Unión Nacional» partido creado para sembrar ideas, hacer luz y formar «hombres capaces de consumar una justa y completa liquidación social» del régimen capitalista, comenzó a mirar en el presupuesto nacional el colmo de sus ambiciones, él se separó de la «Unión» para seguir adelante en su solitario apostolado de rebelde precursor del ideal anarquista en el Perú. No fué, tampoco, solamente, un dezmenuzador de vetustas creencias religiosas, un demoledor de instituciones sociales basamentadas en la iniquidad económica, un iconoclasta sin ideales definidos y constructivos, como algunos criticoides le motejan. Pues, si bien es cierto que inició su apostolado en una época en que fué necesario aplicar el cauterio de la verdad sobre las llagas de una sociedad cuncupiscente, corroida moralmente, y blandir la pica destructora de tantos fantoches políticos con humos de redentores y de tantos tiranuelos con ínfulas de providenciales, no por eso dejó vislumbrar sus ideas e ideales sobre una sociedad de hermanos, sin amos ni esclavos. Es esta faz de sus ideas revolucionarias y anarquistas, la que no conocen o pretenden negar ciertos periodistas, catedráticos y hasta los socialistas del parlamento nacional, acostumbrados todos a definir la palabra; «Anarquía», como el caos, la ruina, el crimen y el robo.

Sólo José Carlos Mariátegui, el teorizante de la ortodoxia marxista en el Perú, el importador de la «dictadura del proletariado» una mentira del fracasado bolchevismo - en su estudio; «Peruanicemos el Perú» (1) reconoce que don Manuel, a pesar de actuar en la época en que Carlos Marx hacía prosélitos con su ya rebatido materialismo histórico, no optó por el socialismo de Marx, sino por «el lejano y abstracto utopismo» de Kropotkine. Y, por ésta filiación, no «literaria del espíritu y la cultura», como dice Mariátegui, sino doctrinaria, creadora y combativa decimos nosotros, Mariátegui acusa al apóstol de ser responsable de que «el movimiento radical no nos haya legado un conjunto elemental siquiera de estudios de la realidad peruana y un cuerpo de ideas concretas sobre sus problemas» (de Peruanicemos el Perú)

Mas, ¿por qué don Manuel había de separar la realidad peruana de la realidad social que se desarrolla aquí como en las demás naciones, con más o menos intensidad? ¿por qué diferenciar los irresolutos problemas del país de los mismos problemas que agitan a los demás países? ¿acaso el Perú no está vaciado en los mismos moldes políticos, económicos, morales y sociales de los demás pueblos civilizados?

«Cuestiones de formas gubernamentales, cuestiones de palabras o de personas» ……..«el mundo tiende hoy a dividirse, no en republicanos y monárquicos ni en liberales o conservadores, sino en dos grandes fracciones: los poseedores y los desposeidos, los explotadores y los explotados» Esto decía don Manuel, auscultando la realidad social de todos los pueblos del mundo; y confirmando ésta rea-

(pasa a la 4a. página)

«FUERA POLÍTICA»

En esa pugna de los partidos político de todas las tendencias por atrapar el poder, los libertarios no podemos permanecer indiferentes, muy sobre todo cuando en ese reflote de apetitos y ambiciones malsanos, surgen los líderes del izquierdismo propalando teorías y programas de gobierno embebidos de marxismo, fortaleciendo así en las masas, la vieja y absurda creencia en el poder gubernamental para remediar todos los males sociales y terminar con las esclavitudes moral, económica y política que hoy afligen a la humanidad.

No pretendemos disuadirles de su error a éstos líderes que jactanciosamente se rotulan «revolucionarios», cuando, en verdad, sólo desean posecionarse del Estado, actualmente en manos de los conservadores, como si la Revolución. -esa que suprimirá opresor y opresores, esquilmados y esquilmadores- consistiera en cambiar los medios y fines coactivos del Estado, de manos de unos hombres a otros, de un partido a otro, o de una clase a otra.

Frente a éstos empecinados en mirar en la charca política un surtidero de agua medicinal; frente a estos contumaces estatólatras que hacen ver a las muchedumbres el señuelo de una emancipación económica, poniendo en vigencia constituciones, leyes y decretos auspiciados por el reformismo liberal-burgués, o dictatorial fascista o proletario, nadie más que los obreros son los mayormente interesados en observar, serena y concienzudamente, la treta de todos los políticos, mucho más la de aquellos que, encubiertos con el ropaje de revolucionarios, tienen a flor de labios la palabra «COMPAÑEROS«, y, con fines electorales, pregonan la frase: «trabajadores, unios», pretendiendo regimentar a estos en sindicatos supeditados al comando de los líderes del partido A. o B; pues, si hay derecho de dudar de todos los políticos, mucho más hay que desconfiar de aquellos que, colocados en épocas pasadas, en la justa posición del revolucionario de verdad, han rodado después por la pendiente de la apostasía, y, poco a poco, con sus palabras y con sus actos, van cediendo terreno en sus teorías y principios izquierdistas.

Es inútil creer en promesas «revolucionarias» desde el Gobierno, cuando vemos en los hechos, vergonzosas mascaradas de frentes nacionales con los enemigos de ayer, quienes seguirán siendo siempre los enemigos del pueblo que se extenúa trabajando para otros, porque no tiene asegurado el necesario alimento.

Así como no confiamos en la bondad del animal felino, así tampoco debemos confiar en las fementidas palabras de los políticos. Reconozcamos que en los paliques ampulosos y en los escritos embarullados de los políticos, resplandece la falacia tergiversando las verdaderas aspiraciones manumisoras de los oprimidos. I miremos en cada caudillo que se afana en gobernar, el embrión del futuro dictador o tiranuelo.

Del mismo modo, comprendamos que la mentira política engendrado por la burguesía y prostituída por la democracia, y que hoy los izquierdistas se ufanan y afanan en PRESTIGIAR, es en vano que se pretenda remozar con afeites y coloretes y vestidos atrayentes de atrapadora coqueta, que no otras cosas significan las declaraciones principistas y plataformas de gobierno de todos los partidos políticos.

Así como no podemos negar la ineficacia de la Ley para convertir a todos los hombres -depravados y embrutecidos, en unos dechados de virtudes morales e intelectuales, asímismo hay que reconocer la inutilidad de la ACCIÓN POLITICA para libertarnos y darnos a todos el pan, la tierra y la alegría que nos faltan. El fracaso del maximismo evolucionista -socialismo parlamentario- en los paises europeos donde fué fuerza preponderante en los destinos del Estado, así como el fracaso y la traición a la Revolución, del maximismo leninnista - bolchevismo - comprueban lo que decimos.

Quienes se obstinan, pues, en arrastrar a las masas a la ACCIÓN POLITICA, que no es tal acción sino reacción, merece llamarse falsarios, perpetuadores de los opresivos moldes del Estado, si son de las derechas: barnizadores, pulimentadores de esos mismos viejos moldes, si son de las izquierdas: unos y otros engatuzan a los obreros haciéndoles creer que el bienestar y la libertad que tanto tiempo anhelan, han de venir de las esferas gubernamentales ocupadas por determinados hombres o caudillos de tales o cuales partidos políticos: es el engaño de siempre, es la mentira política de la democracia, a la que las masas ya no prestaban fe, y que, ahora, los izquierdistas la esgrimen para conseguir, mediante la farsa y la astucia, el coronamiento de sus apetitos de predominio político, con el que facilmente se consigue bienes y fortunas personales, y se olvida a quienes sirvieron de escabel y que seguirán siendo las esquiladas y acorraladas ovejas humanas manejadas por el látigo del caporal.

* * *

Mas los izquierdistas q' vituperan a los zorros y camaleones de la «vieja política», y que tratan de cerrar el paso al ácrata ideal de íntegra manumisión; como buenos pollos incubados por la sucia democracia, nos cacarean su «nueva política», como si pudiera ser NUEVA la abdicación de la soberanía individual y colectiva para delegarla en unos pocos elegidos que, a la postre, usarán y abusarán de esa delegación, convirtiéndose en el poder, en liberticidas y enemigos del avance revolucionario. Estos izquierdistas, negando la verdad histórica, echando al traste la experiencia vivida del bolchevismo en Rusia y del reformismo radical-socialista de Francia, España y otros países; faltos de sinceridad y amor a la libertad de los opresos por el Estado, manipulan la lógica hasta convertirla en el absurdo, y recurren al sofisma para justificar su «NUEVA POLITICA» y defender su falsa posición de revolucionarios. Y suelen decirnos: «pero, ¡ por qué combaten ustedes la política, si política es todo en la vida social del hombre: si hasta el hecho de saludarnos y brindarnos un vaso de agua es política»?

Por poco no nos dicen que el acto genérico y el de evacuar son también POLITICA.

Con ese criterio simplista, capcioso y antojadizo se puede justificar y defender todos los embustes, errores y mentiras y engatuzar a gente que clama por caporales. Mas, jamás se podrá edificar algo noble, útil y beneficioso para los que necesitan una igualdad de condiciones económicas para vivir libres y felices.

Las palabras no tienen el sentido elástico, acomodaticio e intersado que cualquiera quiere darles. Las palabras hay que interpretarlas en toda su justeza, significado y trascendencia, hay que tomarlas en su concepción primaria y aceptación razonable, lógica y general.

Ateniéndonos al orígen etimológico la palabra «POLITICA» -POLITIQUE- significa «GOBIERNO DEL ESTADO Y LA ADMINISTRACIÒN DE LOS ASUNTOS REFERENTES AL MISMO». Los diccionarios de la lengua castellana dan ésta definición: «política; ciencia de gobierno» - «Arte de gobierno». De donde se deduce que POLITICA es todo lo referente al Estado y su gobierno.

Aceptada por la generalidad éstas afirmaciones claras y terminantes, el viejo Anselmo Lorenzo que, por más de cuarenta años, luchó por la causa de los opresos, muriendo leal a su convicción anárquica, llegó a la demostración esperimental siguiente: «la política no es ciencia ni arte ni oficio, sino artificio»... .... «está admitida por la rutina, aunque no por la razón».

Don Manuel González Prada, el precursor del ideal anárquico en el Perú, en su memorable conferencia: «Los partidos y la Unión Nacional», hizo ésta elocuente como acertada defininíón: «política quiere decir traición, hipocrecía, mala fe, podre con guante blanco». I agregaba: «No: de los GRANDES Y BUE-

NOS POLITICOS no vino al mundo nada bueno ni grande». Termina con esta frase rotunda: «Nosotros repetimos a los hombres prácticos ¡fuera política!»

De ahí que don Víctor Raúl Haya de la Torre, cuando la tiranía del oncenio le apresó, inculpándole que su actuación al lado de los obreros obedecía a fines políticos, en arranque de sinceridad y altivez, escribiera:

«Orgánicamente repugno de los políticos .... Nunca que he hablado al pueblo, he dejado de cumplir mi deber de juventud diciéndole lo que son los políticos profesionales y en el Perú en especial»

«Don Manuel González Prada clamó hace veinte años - y su palabra evangélica va afirmándose hoy en hondas convicciones en la conciencia del pueblo contra el fariseismo de nuestros políticos. El como nadie les conoció y quizá si fué en una memorable ocasión que le oímos definir: que generó en mi espíritu la sincera aversión que les profeso».

Con lo dicho ningún hombre honesto y sensato podrá negar que las definiciones que de la política hemos citado, sean exactas y de una verdad irrefutable.

Es por eso que no nos cansaremos en repetirles a los desposeidos de la tierra y carentes de los medios de subsistencia, faltos de cultura y nada libres: nó, no es de la política, llámase como quiera y tenga el color que tenga, de donde ha de venir la libertad y el bienestar de que carecen. La política es el refugio de los pícaros; el sufragio electoral es el escamoteo de la voluntad popular; los políticos todos son unos farsantes. El mismo Haya de la Torre, con razón terminaba así su escrito arriba mensionado: «me alienta si una esperanza hondísima y pura; que el tiempo se los lleve a todos».

Esto sucederá cuando los trabajadores se dispongan a limpiar sus filas barriendo con todos los políticos; cuando arrojen bien lejos el viejo e inútil trasto de la política y dediquen todos sus esfuerzos a reivindicar su soberanía individual, su independencia económica, su derecho a la tierra, a la poseción de su trabajo; su derecho a saciarse de Saber y de Arte y saborear la Vida en todo lo que tiene de Amor y Belleza. Cuando solidaria y federativamente organizados en sus respectivos oficios o industrias; ligados los gremios en la federación local de cada pueblo o ciudad; estrechados fraternalmente estos organismos locales en la Federación Obrera Regional Peruana, (de gratos recuerdos) construyan la sociedad sobre estas bases: la independencia individual ensanchada y respetada por la solidaridad con los demás: ninguna autoridad legal y opresiva: ninguna expoliación ni castas parasitarias y privilegiadas: el trabajo como ley natural para todos: la tierra como patrimonio común de todos y todos viviendo en paz asegurando la felicidad de cada uno.

Mientras esto no ocurra, el apotegma del apóstol: «fuera política», lo haremos restallar como un látigo en el rostro farisaico de todos los políticos.

Cultura

No solo de pan vive el hombre. El pan material satisfacerá el estómago. Pero el cerebro también quiere pan. Y ese pan es el libro. El libro, que propaga desinteresadamente las ideas por doquier, en conformación con la evolución de la vida, el desarrollo del pensamiento.

El peor de los males es la ignorancia. Y la ignorancia es la antítesis de la cultura. Ignorante es el ser que nace, vive y muere sin saber porqué nace, porqué vive ni porqué muere. Ignorante es el individuo que no tiene más aspiración en la vida que la de llenar su estómago..... y su bolsillo.

Hay una virtud: la sabiduría. Hay un solo vicio: la ignorancia. La sabiduría, cuyo símbolo es el Progreso, representa la labor paciente y lenta, razonada y constructiva de la humanidad. Cultura es adelanto. Cultura es ciencia, filosofía, arte. Cultura es vida. Porque la ciencia, la filosofía y el arte son las manifestaciones espirituales de la vida.

La ignorancia es la carga pesada que la humanidad arrastra tras sí, desde tiempos remotos, restandole energías. Es el lastre que oprime al hombre sumiéndole en la bajeza. Ignorancia es atrofia cerebral. Es el símbolo de la pasión desenfrenada y del vicio. La ignorancia creó la Religión. Y la Religión mantiene la ignorancia con su moral falsa, hipócrita y decadente. Porque la Religión no puede vivir sin la ignorancia. Destruyamos, pues, la Religión, combatiendo la ignorancia. Y destruyamos la ignorancia cultivando nuestro espíritu y nuestra materia.

Espíritu y Materia. Ambas se complementan, formando un solo cuerpo. Espíritu sin materia no existe. Materia sin espíritu no vive, vegeta. El equilibrio de la materia y del espíritu representa el equilibrio de la vida. Cultivemos el espíritu, pero no descuidemos la materia.

MENS SANA IN CORPORE SANO. Mente sana en cuerpo sano. Equilibrio, Salud, que es la energía convertida en fuerza. Belleza, que es la fuerza convertida en armonía. Son las fuentes de la Naturaleza, que con el espíritu forman el ritmo de la vida.

La cultura tiene tres faces: intelectual, moral y física.

La cultura intelectual desarrolla el cerebro; coordina las ideas; enlaza el pensamiento.

La cultura moral ennoblece el sentimiento. Altruísmo, alteza de miras, son producto de una moral cultivada.

La cultura física mantiene el iquilibrio de la materia con el espíritu; desarrolla el músculo; armoniza el cuerpo; mantiene activas las células de nuestro cuerpo que podrían atrofiarse en la holganza.

Cerebro. Sentimiento. Función orgánica. Tres fases distintas que forman un conjunto: el hombre. Tres divisiones, cuyo cultivo forman un todo: la cultura general.

Y para terminar un ejemplo. Tenemos una bombilla, un timbre y un motor. Si aplicamos la corriente de una dinamo al motor y al timbre, la bombilla (cerebro) no se encenderá. Si la dirigimos a la bombilla y al motor, el timbre (sentimiento) no sonará. Y si la distribuimos entre la bombilla y el timbre, el motor (función orgánica) no funcionará. Es preciso distribuir equitativamente la fuerza de la dinamo (dinamismo de la vida) Y habremos logrado un completo equilibrio

BORIS.

Pueblo Ideal

Venid, todos los que sufren
el oprobio de ser pobres
a mi ubérrimo país:
venid los parias, irredentos,
a la tierra de los libres
do se vive feliz.

Grandes festivales del arado
y el escoplo, el libro y el buril;
de la danza y el canto, el verso y la flor
gozarán en mi país.

Allí todos viven como hermanos
y son justos, dichosos, soberanos,
sin más yugos opresores
ni las garras del burgués:
venid los sembradores
que madura está la mies.

¡Qué dicha poder contemplar
que a todos alcanza el pan,
que nadie carece de abrigo
y todos conviven en paz!
¡Adios! viejas normas sociales
que consagran el robo y el dolo
de privilegiados señores.
¡Adios! infame recua de impostores.
No más vivir para guerrear
no más rencor ni esclavitud!

¡Vida esplendente de Belleza.
¡Vida nueva saturada de nobleza
gozarán en mi país!
Venid todos los opresos
a mi Pueblo Ideal,
donde la Risa y el Beso
son tan puros como el Sol.

L. del M.

Manuel González Prada....

(Viene de la 1a. página)

lidad, en su conferencia: «El intelectual y el obrero», dice: Nadie espera ya que de un parlamento nazca la felicidad de los desgraciados ni que de un gobierno llueva el maná para satisfacer el hambre de todos los vientres. La oficina parlamentaria elabora leyes de excepción y establece gabelas que graba más al que posee menos; la máquina gubernamental no funciona en beneficio de las naciones, sino en provecho de las banderías dominantes».

«Roconocida la insuficiencia de la política para realizar el bien mayor del individuo, las controversias y luchas sobre formas de gobierno y gobernantes, quedan relegadas a segundo término, mejor dicho, desaparecen. Subsiste la cuestión social, la magna cuestión que los proletarios resolverán por el único medio eficaz - la revolucion. No esa revolución local que derriba presidentes o reyes y convierte una república en monarquía o una autocracia en gobierno representativo, sino la revolución mundial, la que borra fronteras, suprime nacionalidades y llama a la Humanidad a la posesión y beneficio de la Tierra».

José Carlos Mariátegui no dijo, pues, verdad, cuando afirmaba que la obra de don Manuel fué de literato y no de sociólogo, y que no supo concretar su pensamiento en proposiciones ni en conceptos. Y para defender su tésis Marxista, Mariátegui agregaba: el proceso biológico del Perú no necesita literatos sino políticos,» sxtrañándose que don Manuel no fuera un «politico, no tuviera tacto de estadista ni presentara un programa y plan de acción para el movimiento radical».

Qué iba a ser político don Manuel cuando él constataba toda la insuficiencia de los estadistas y de todos los políticos, inclusive los socialistas que envadían los parlamentos europeos sin hacer nada por labrar el bien de los pueblos? ¿Qué mejor programa de acción social, que la Revolución que él preconizaba para instaurar el ideal de la Anarquía, que él concretara así?:

«El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas - la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad individual. Si ha de censurarse algo al anarquista, censúrese su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre. El anarquista: ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre un hermano, pero no un hermano desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa. - Rechaza la caridad como una falsificación hipócrita de la justicia, como una ironía sangrienta, como el don ínfimo y vejatorio del usurpador al usurpado. No admite soberanía de ninguna especie ni bajo ninguna forma sin excluir la más absurda de todas - la del pueblo. Niega leyes; religiones y nacionalidades para reconocer una sola potestad - el individuo. Tan esclavo el sometido a la voluntad de un rey o un pontífice, como el enfeudada a la turba multa de los plebiscitos o la mayoría de los parlamentos. Autoridad implica abuso, obediencia; denuncia abyección, porque el hombre verdaderamente emancipado no ambiciona el dominio sobre sus iguales, ni acepta más autoridad que la de uno mismo sobre uno mismo».....

Para muchos comentaristas como Mariátegui, González Prada se expresaba como literato «en frases de gran vigor panfletario y retórico, pero de poco valor práctico y científico», pero esto es una apreciación superficial, apasionada y carente de verdad. En todos los escritos de don Manuel se vislumbra al sembrador de ideas, al filósofo racionalista, al sociólogo cientifista, al anhelante de libertad e igualdad social, al revolucionario que trata de llevar a todos los hombres, su pensamiento renovador y libertario. I se fué un literato, hay que aceptar que hizo de la literarura no un medio de enriquecimiento, sino una adarga de ataque a la maldad social y a los perversos, un almácigo de ideas emancipadoras, una antorcha luminosa que alumbra el camino único de liberación la Revolución: su literatura fué, pues, de afirmación y creación.

Nosotros, fieles a nuestro ideal, recordamos hoy al apóstol, a fin de mostrar a los hombres todos, la ruta anárquica que señalara don Manuel González Prada, para llegar al acariciado fin: la libertad integral para cada uno, la igualdad de condiciones económicas para todos, en un régimen soncial sin amos ni esclavos.

Lima, 22 de Julio de 1936

Hurra a la....

(Viene de la 1a.. página)

entre sí, son aquietadas, anquilosadas, por leyes arbitrarias que restringen los derechos y libertades del hombre civilizado; mientras tanto el pauperismo gana terreno porque los trabajadores que tienen la suerte de trabajar, ganan un salario que no está en relación con el alto costo de los medios de subsistencia, inclusive el vestido y la vivienda.

Gobernantes y hacendistas, los grandes señores de la industria y el comercio aseguran que la situación se normaliza, que la riqueza aumenta, que la industria progresa, que el país prospera y va consumando la «labor nacionalista de bastarse así mismo». Todo esto podrá ser cierto y será un beneficio para las clases adineradas. Las mismas rentas del Estado, que han aumentado considerablemente, será un beneficio para quienes ocupan los altos puestos y las representaciones del Estado, ganando subidos sueldos y combinando negociados y especulaciones que aumenten sus fortunas, mientras despilfarran en fiestas, prebendas y compadrazgos, los dineros arrancados al pueblo que trabaja, mediante tantos impuestos y gabelas. Mientras tanto de todos los puntos de la república, los pueblos reclaman, diariamente, escuelas, y si las tienen, son pocilgas en su mayor parte, o carecen de bancas, carpetas y demás artículos escolares.

Los partido políticos de todos los matices luchan por llegar al Poder, a fin de salvar la bancarrota del Capitalismo y afianzar la prepotencia del Estado, haciendo del obrero un siervo del fascio o un compañero esclavo del marxismo: esta es la tendencia de todos los partidos, es la esencia de todos los programas de las derechas y las izquierdas y líneas intermedias.

I mientras los políticos riñen y los grandes afortunados se enriquecen más, la miseria es la amiga inseparable de los trabajadores. «Hay mucha miseria», ha dicho el arzobispo de Lima en un reportaje que le hizo últimamente un conocido periodista chileno.

¿I cómo acabar con esta miseria? No es con la caridad, como dice el Jefe de la Iglesia, porque los privilegiados, cegados por su codicia y sordidez, no miran mucho, menos sienten las angustias y sufrimientos de las masas indigentes; no es con la mezquina acción legal y seudovenefactora del Estado, que hace negocios con las leyes de protección social y merme el irrisorio salario del obrero para el engañoso seguro social.

Manuel Caracciolo Lévano

El 10 de Junio último dejó de existir éste viejo compañero y uno de los fundadores de esta hoja, en cuyas páginas volcó siempre sus ideas libertarias.

El ha sido uno de los pocos trabajadores que, profundamente convencido de la bondad y belleza del ideal anárquico, trató de llevar a las masas sometidas al dominio de políticos, capitalistas y frailes, su palabra impregnada siempre de sinceridad, entusiasmo y fé en la manumisión de todos los expoliados víctimas de las injusticias sociales.

Muere a los 74 años de edad. Retirado por esto de la propaganda activa en estos últimos años.

TRABAJADORES:

Exijamos la libertad de los presos sociales y políticos.

Todo es lícito contra la tiranía.

¡Abajo la ley de emergencia!